

# COL.LABORACIONES

## entrevistes

En esta primera ocasión, el BUTLLETÍ ha querido conocer la opinión del profesor Helio Carpintero, director del Departamento de Psicología General de nuestra Universidad de Valencia y director fundador de la «Revista de Historia de la Psicología», además de ser un brillante investigador en la historia pasada y reciente de la psicología en nuestro país y conocedor de los aspectos sociológicos que la envuelven.

**Butlletí.**—Se ha vuelto ya un tópico el discutir acerca de si hay en nuestro tiempo un único paradigma en psicología, si acaso son varios los paradigmas, o tal vez si aún no hay uno dominante. ¿Cuál es su opinión?

**H. Carpintero.**—Personalmente, pienso que bajo el término de psicología se incluye una pluralidad de conocimientos y de técnicas que tienen como denominador común el referirse a conductas o comportamientos, y procurar descubrir en ellos unas regularidades, unas leyes, que hagan posibles las predicciones y unas intervenciones fundamentadas en aquéllas.

De todos modos, es evidente la pluralidad de enfoques, incluso de lenguajes, que utilizan los especialistas que hablan o escriben; sin duda, ello revela una situación más bien fluida, abierta, en la que aún no se han inventariado los problemas ni son firmes todas nuestras ideas.

Salvo en núcleos muy limitados, me parece que domina entre los psicólogos una voluntad de integración y una progresiva focalización sobre la conducta humana en su concreción histórica y social. Sin ningún género de duda, la crisis de la psicología a comienzos de nuestro siglo, presionada tanto por los hallazgos de Pavlov o Freud como por los logros de una psicotecnia inicial, empujó a fórmulas simplificadoras, de las que hoy vamos saliendo al fin. Hubo un tiempo en que leer la palabra «conocimiento» en un plan de psicología era, para muchos, un simple problema de errata tipográfica, que habría que corregir leyendo «condicionamiento». Afortunadamente, eso ha pasado, gracias en par-

te al cognitivismo de los últimos años. Pero estamos todavía lejos de encontrar planteamientos amplios, que integren sectores tan distantes como la psicofisiología, la dinámica de grupos o el problema del razonamiento, mediante unos conceptos aplicables a tan diversos fenómenos.

Además, hay un grave salto entre la posición del teórico y del experimentalista y la del psicólogo aplicado que interviene con sujetos concretos en ocasiones en que resulta imposible, o muy difícil, mantener la pureza metodológica que reclaman los primeros. La psicología es una ciencia, de cuyos avances han de nutrirse los muchísimos psicólogos que se interesan por sus aplicaciones institucionales y sociales. Y estos últimos tienden, quizá peligrosamente, a admitir un cierto eclecticismo que mezcla conceptos y técnicas sin demasiada preocupación, y eso puede deteriorar la imagen social que de la psicología se tenga.

**B.**—¿Y cómo ve usted la situación de la psicología en nuestro país?

**H. C.**—Hemos asistido todos a un crecimiento fabuloso de la psicología en España. Probablemente, los últimos diez años han cambiado completamente el panorama. Se multiplican los libros, se hace presente el psicólogo en muchos ámbitos de los que estaba ausente, empieza a haber una tradición... Creo, además, que hemos tenido suerte, en cuanto que ha habido receptividad para estímulos muy distantes, sin sectarismos ni exclusiones. Pero creo que hay unos problemas graves sin resolver; mencionaré algunos: Primero, creo necesaria la reforma de los estudios universitarios de psicología: deben dejar de ser estudios «de letras» para tener su marco en una facultad propia. Segundo, nuestros psicólogos tienen que lograr una formación que posea rigor teórico y también preparación para su actividad aplicada: no basta una preparación libresco para estudiar las conductas de las personas y los grupos. Tercero, la imagen del psicólogo debe resultar nítida para nuestros contemporá-

neos, que deben ver en él un técnico capaz de intervenir sobre las conductas haciendo más humana, más profundamente humana, la existencia personal. Podríamos pensar en problemas más concretos —nivel de empleo, exceso de titulados, falta de apoyo social, desde luego...—. Pero creo que la raíz está en lo que he mencionado. Tras la guerra civil, la naciente psicología española quedó encerrada, un poco como cenicienta, como una «sirvienta» de la filosofía escolástica;

gracias a unos pocos hombres, que se apiñaron en torno al doctor Germain, se ha ido adelante hasta llegar al presente; confío en que, en el nuevo marco de nuestra democracia, la psicología pueda dar a nuestra sociedad la ayuda y los recursos de que teóricamente es capaz. Yo, al menos, confío en ello y considero una buena señal, tal vez un buen augurio, la vitalidad de este Colegio de Psicólogos, que ahora saca adelante este recién nacido boletín, al que deseo larga vida.

## REVISTES I LLIBRES

En nostres oficines han restat com regal al col·lectiu de psicòlegs:

— Tres revistes (número 0, 1, 2) de la «Revista de Psiquiatria y Psicología Humánica», donades per En Ramon Rosal (president de l'Associació de Psicologia Humànica de Catalunya, participant al darrer curs d'A. T. realitzat als nostres locals).

— El llibre «Desarrollos de Psicoterapia de grupo y psicodrama», editorial Gedisa, donat per En Leonardo Satne (psicoanalista, participant el passat curs sobre psicodrama impartit als nostres locals).